

## Del anime a Akita

Al principio, no sabía que me interesaba Japón. Llevaba viendo anime desde pequeña, pero hasta la escuela secundaria no se me pasó por la cabeza que era japonés. En ese momento, ya había pasado de ver anime a jugar a videojuegos japoneses. Me gustaba intentar memorizar los temas musicales de los juegos, aunque no entendía las palabras.

Quizá fue ese gusto por el anime japonés lo que me llevó a estudiar japonés en la universidad. Tengo que decir que me enamoré de mis clases de japonés desde el primer día. Pero, sinceramente, no aprendí mucho del idioma en mis dos primeros años. Cuando vine a estudiar a Tokio en mi tercer año fue cuando progresé significativamente. En la escuela de idiomas nos machacaban tanto con la gramática, el *kanji* y la escritura que no podía evitar quedarme dormida encima de los deberes.

En Tokio, además del idioma, aprendí la ceremonia del té con profesores muy estrictos. Si cometía un fallo, me hacían empezar desde el principio otra vez. Las piernas me dolían cuando me levantaba después de estar en la posición *seiza* tanto tiempo. Siempre era la última en salir de clase y eso hizo que tuviera una relación más cercana con los profesores. En la ceremonia del té final, me regalaron un *yukata*, un kimono de verano. Para mí, fue un símbolo tanto de nuestra estrecha relación como del duro trabajo realizado.

También tomé clases de *koto* en Tokio. Había tocado el contrabajo y la guitarra durante muchos años, así que mis dedos ya estaban encallecidos y eso me permitía presionar con fuerza las cuerdas horizontales del *koto* con mayor facilidad. La notación musical exclusiva del *koto* me llevó



**Jennifer Campbell**

Nació en Wisconsin, Estados Unidos. Lleva trabajando como CIR en la prefectura de Akita desde 2015. Le gusta hacer capoeira, un arte marcial de Brasil, en su tiempo libre. Le encanta visitar las preciosas playas de Akita, sus fuentes termales y sus montañas.

a interesarme por el sistema de escritura *katakana*, que ahora se utiliza principalmente para las palabras de préstamo extranjero. Hice una encuesta a diferentes generaciones de japoneses acerca de cómo utilizaban el *katakana*, investigación que se convirtió en la base de mi proyecto de graduación sobre la evolución del uso del *katakana*.

El día después de mi graduación, el programa JET me aceptó como coordinadora de relaciones internacionales (CIR, por sus siglas en inglés) y volé a Akita. A medida que estaba aterrizando mi vuelo, todo se veía tan verde que parecía que no me había ido de Wisconsin. Mi estado natal tiene mucha naturaleza, agricultura y cerveza, y Akita tiene mucha naturaleza, agricultura y sake. Al igual que mi ciudad natal en Wisconsin, Akita tiene un aire de ciudad de campo. Todos se conocen y se saludan por la calle.

Akita es conocida por sus bellas mujeres, pero lo que más me impresiona a mí es el hermoso corazón de su



Reunida con sus compañeros de la División de Asuntos Internacionales.



Sugitchi (izquierda) y Ndatchi (derecha), las mascotas oficiales de Akita, dan la bienvenida a los visitantes en la entrada de la sede de la prefectura.

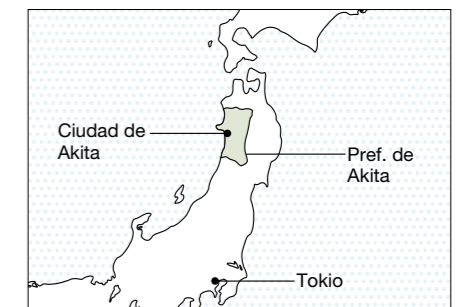
gente. Tras la inundación de julio de 2017, el tren bala Shinkansen que debía tomar para recoger a nuevos participantes del programa JET en Tokio se canceló. Me entró el pánico, pero la madre de mi compañero me ayudó a cambiar el billete, me llevó a la estación a las cinco de la mañana y se aseguró de que desayunara. Cuando estaba enferma, mis compañeros me traían comida y aperitivos a casa sin que yo se los pidiera, por pura amabilidad.

Mi trabajo como CIR incluye la interpretación y la traducción de cosas como avisos para los ciudadanos y cartas de embajadores. Me aseguro de que los participantes del programa JET se adapten y vivan cómodamente, y coordino las actividades que reúnen a los participantes del programa JET con los habitantes. También visito colegios para enseñar historia de Estados Unidos y hago que mis alumnos recreen momentos como el Motín del té de Boston, por ejemplo, para que lleguen a tener una idea de la Revolución estadounidense.

Este trabajo me ha enseñado mucho sobre asumir responsabilidades. Además de la cultura japonesa, también he aprendido sobre la cultura rusa, brasileña, neozelandesa, sudafricana y muchas otras, gracias a la interacción con los participantes del programa JET. He

adquirido muchos conocimientos sobre Japón y una enorme perspectiva global. ¿Mi consejo? Estar dispuesto a aceptar cualquier cosa que se te presente, porque seguro que algo bueno te pasará. Al final todo saldrá bien.

Mi camino desde el anime hasta Akita me ha dado una comprensión valiosísima del idioma y la cultura de Japón. Cuando termine aquí, tengo planeado estudiar ingeniería en Boston. También deseo trabajar como asistente residente en la residencia escolar que aloja a estudiantes femeninas de Japón. Haciendo de puente entre nuestros países, quiero devolver la hospitalidad que tanto he agradecido en Japón.



Campbell haciendo equilibrios con *kantō*, largos palos de bambú con linternas que se utilizan en el Kantō Matsuri, un conocido festival de Akita.



En una competición de sumo organizada por el programa JET en Akita.



En el Museo de Tokyo Metro de la ciudad de Edogawa, Tokio. (Campbell estudió en Tokio durante un año).

### El programa JET

El Japan Exchange and Teaching Programme (JET) se inició en 1987 con la finalidad de promover el intercambio internacional entre Japón y otros países al nivel de las bases, y es hoy uno de los mayores programas del mundo en el campo del intercambio internacional. Los participantes del JET se distribuyen por todas las regiones de Japón y desempeñan una de estas tres funciones: auxiliar de profesor de inglés (ALT), coordinador de relaciones internacionales (CIR) o asesor de intercambios deportivos (SEA). En 2016 el programa JET acogió a 4.952 participantes, y en la actualidad hay aproximadamente 62.000 exparticipantes procedentes de 65 países de todo el mundo.



Sitio web oficial del programa JET (en inglés):  
<http://jetprogramme.org/en/>